

CONTEMPLACIÓN DEL SAHARA

La experiencia espiritual de Carlo Carretto

Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España)
cvxgalilea@gmail.com <http://www.panyrosas.es/>

Te llevé al desierto para ver lo que había en tu corazón
Éxodo

1. INTRODUCCIÓN



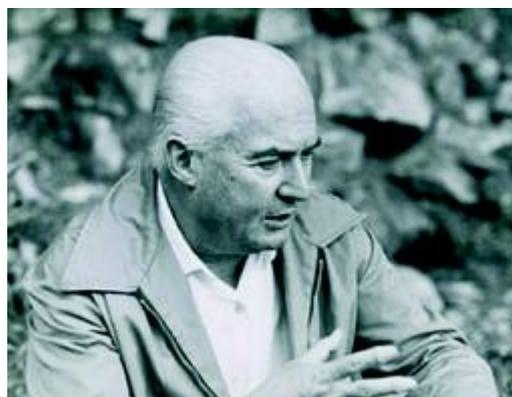
Proponemos en este documento acercarnos a la experiencia espiritual de Carlos Carretto, especialmente a su vivencia del desierto, la cual conecta intensamente con nuestra amada *contemplación para alcanzar amor* de Ignacio de Loyola. Invitamos a que se ore personalmente y en grupo el contenido de estos textos y se comparta sobre aquello que el Espíritu haya movido en el interior¹.

Carlo Carretto (1910-1988) fue un famoso religioso italiano de vida contemplativa. Nacido en una familia campesina del Piamonte

italiano, muy religiosa, y criado a las afueras de Turín, se formó en un oratorio salesiano que le constituyó su identidad cristiana. Se graduó en Filosofía e, influido por su carisma salesiano, se dedicó a la enseñanza como maestro de primaria. Con el ascenso del fascismo, Carlo se enfrenta al régimen y es destituido de su empleo y exiliado. A los 25 años, en 1936, había ingresado en la Acción Católica, a la que perteneció hasta los 42 años y de cuya Juventud fue un conocido presidente nacional.

Durante su juventud albergó el deseo de fundar un convento de monjes en los Alpes que estuviese dedicado al auxilio de los montañeros y escaladores. Él mismo era un consumado alpinista.

En 1952, la Acción Católica sufre una virulenta crisis interna al pretenderse que sellara una alianza con la Derecha política. En total desacuerdo y muy desilusionado por esa politización, Carlo entra en una crisis que deviene



¹ La foto del desierto de la segunda página es una imagen aérea de El Abiodh. Documento editado por Fernando Vidal, fvidal@upcomillas.es

en un profundo replanteamiento en el que se preguntó por su vida. La respuesta fue radical: solicitó el ingreso en la congregación de los hermanitos de Jesús y en 1954 partió de Marsella para el noviciado argelino que los Hermanitos de Jesús tenían en el oasis desértico de El Abiodh, cerca de Orán.



ISS016E008857

Durante diez años, Carlo Carretto, vivirá en el desierto, experiencia que reflejará por escrito ante las sucesivas peticiones de las comunidades cristianas italianas. Su reencuentro con la Iglesia italiana le lleva a incorporarse en 1965 a un

nuevo proyecto monástico en una congregación en la que combinaba la espiritualidad foucauldiana con la franciscana: la Sociedad de los Hermanitos del Evangelio. Se estableció en el convento franciscano de San Jerónimo en Spello, en Umbría. Durante veinte años Carlo Carretto lideró el monasterio, creó cerca una red de casas abiertas a los cristianos y sus comunidades para retirarse y orar, así como para compartir la vida monástica.

Carlo Carretto destacó como un escritor vibrante que exhortaba a la renovación de los cristianos profundizando a través de la oración en la relación personal con Dios. Entre sus obras destacan aquellas en las que comparte su experiencia en el desierto. En 1988 murió en su ermita de San Jerónimo en Spello.

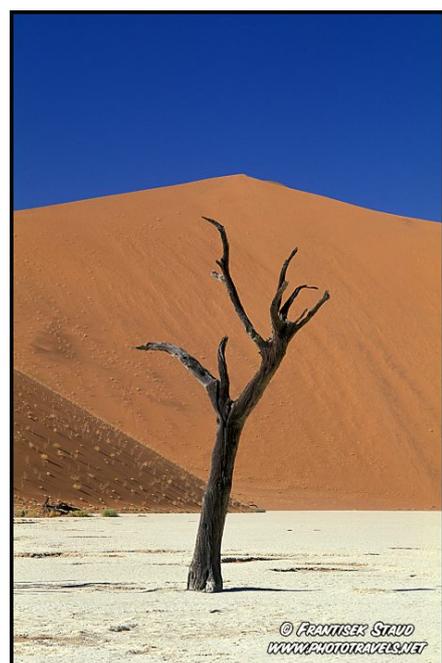
2. ORACIÓN DE ENTRADA

Ven al desierto, Israel

Oseas

Ven, ven, pueblo mío.
Ven conmigo al desierto;
Te hablaré de amor de corazón a corazón...

Permite, confiado, que tu padre te guíe.
Él te lleva de la mano.
Trata de pensar que soy yo
Quien piensa en ti.
Todavía estás a tiempo para creer
Que te amo, siempre,
Oh, Israel, oh, Israel.



© FRANTSEK SAUD
WWW.PHOTO TRAVELS.NET

3. MATERIAS PRIMAS

a. El comienzo de su experiencia espiritual del desierto

Muy unido a su hermana pequeña, le dirigió una colección de cartas que fueron recogidas en una publicación póstuma. Su hermana se llamaba Dulcidea y él la llama a menudo Dulce. Era religiosa salesiana. Carlo Carretto le narra en las primeras cartas cómo llega y se establece en el oasis de El Abiodh, además de sus primeras impresiones extasiadas.

Carta escrita en el viaje de Marsella a Orán, 11 de diciembre de 1954

“Queridísima hermanita:

...Voy al desierto. Aunque me equivocase y tuviese que volver (no lo creo) nada me parece mejor que un año de *desierto*, de verdadero desierto. Quiero vaciarme y volverme una nada. Luego diré a Jesús: lléname sólo de Ti.” (Carlo Carretto, 1989: p.15)

Carta escrita en El Abiodh, cartas del 16 de diciembre de 1954 y de Navidad de 1954:

“Queridísima Dulce y queridísimos todos:

...Ya estoy instalado en la paz del desierto africano. Esta mañana ha amanecido para mí la primera alba de novicio después de una noche de estrellas...

El Abiodh es un oasis muy pequeñito pero muy hermoso..., situado en el margen del gran mar de arena que se extiende hacia el sur hasta África ecuatorial. Consta de dos pueblecitos árabes hechos de tierra empastada al sol, donde vive una población asentada en torno a algunos pozos y dedicada al pastoreo y al cultivo de algunos campos de cebada. Junto a los dos pueblos surge el Noviciado de los ‘Pequeños Hermanos de Jesús’ que soñó Foucauld... Está formado



por una construcción próxima al estilo árabe que comprende la iglesita y algunos pórticos bajo los cuales se abren unas celditas. Aquí vive una comunidad de unos cincuenta pequeños hermanos que se dedica al trabajo manual y la oración...

Lo primero que choca al llegar a El Abiodh es el silencio. Un silencio

inmenso, total, absorbente. Ya los últimos cien kilómetros de estepa recorridos por una pista para camiones preparan a esta ambientación africana hecha de horizontes sencillos, de pastores nómadas y de arena en lucha con las últimas matas de esparto y de espinos.

El silencio es infinito y el desierto que rodea este oasis invita a callar siempre. Verdaderamente es ésta la impresión más solemne que me ha sobrecogido al llegar.” (Carlo Carretto, 1989: p.20-23)

Carta desde El Abiodh, 23 de marzo de 1955

“Mi querida, pequeña, gran hermana:

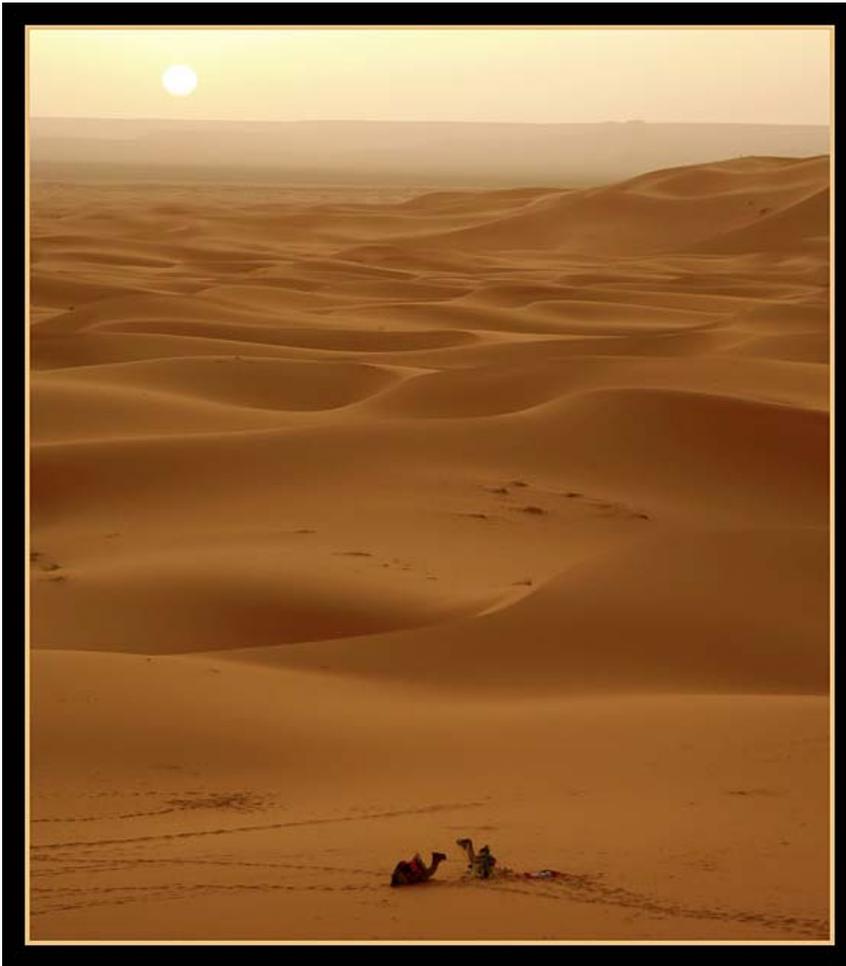
...Me preguntas cómo hago. Verás, Dulce, el desierto y el trabajo manual te simplifican los problemas: eso es todo. Simplificar las cosas, reducirlas a lo esencial...” (Carlo Carretto, 1989: p.36-37)

b. Una aceituna prensada



“Cuando me fui al desierto dejé verdaderamente todo, siguiendo la invitación de Jesús: situación, familia, dinero, casa.” Carlo Carretto deja toda su trepidante actividad profesional y eclesial para abandonarse a la vida contemplativa. Pero su maestro de novicios quiso que aprendiera algo importante sobre la relación entre actividad y contemplación: con gran sorpresa para él, que pensaba en la quietud, le mandó a trabajar.

“Para que entendiera, para ayudarme a vaciarme, me mandaba a trabajar. ¡Madre mía! ¡Trabajar en el oasis, con un calor infernal, no es cosa fácil! Me sentía destruido. Cuando regresaba a la comunidad, no podía más. Me dejaba caer sobre la estera, en la capilla, delante del Santísimo, con la espalda hecha pedazos y con dolor de cabeza. Las ideas se volatilizaban como pajarillos escapados de una jaula abierta.



No sabía cómo empezar a orar. Árido, vacío, acabado, de mi boca no lograban salir más que gemidos. Lo único positivo que experimentaba y que empezaba a entender era la solidaridad con los pobres, los pobres de verdad. Me identificaba con el que atendía la cadena de montaje o estaba aplastado por el yugo cotidiano.

Me acordaba de la oración de mi madre, cargada con cinco hijos, o de los campesinos, obligados a trabajar doce horas al día durante el verano. Si

para orar fuera necesario un poco de descanso, aquellas pobres gentes no hubieran podido nunca orar...

Y entonces, en ese estado de auténtica pobreza, es cuando yo logré hacer el descubrimiento más importante de mi vida de oración... La oración es cosa del corazón, no de la cabeza.

Sentí como si se me abriese en el corazón un torrente y por primera vez 'experimenté' una nueva dimensión de la unión con Dios. ¡Qué aventura más extraordinaria me estaba sucediendo! Nunca olvidaré aquel instante.

Yo era como una aceituna prensada en la almazara. Más allá de la presura, ¡qué increíble dulzura inundaba toda la realidad en que vivía! La paz era total." (Carlo Carretto, 1978: p.32-34)

c. La contemplación del Sáhara

"¿No es, por ventura, la admiración el primer encuentro consciente con el misterio? ¿No está acaso en la admiración el primer nacimiento de la oración? ¿No se encuentra en el poder de admirarse el primer poder para contemplar?" (Carlo Carretto, 1971: p.28)

"Esta mañana salí a visitar las dunas antes de nacer el sol. El viento de ayer hizo de peine y dejó aliñada la arena, con rasgueo caprichoso de su paso adornando la rubia cabellera [del desierto], que luce en todo su esplendor, en toda su misteriosa novedad. Ante mis ojos se extiende un mar de arena que toca el horizonte, donde la luz de la aurora anuncia ya la

aparición del sol. Pocos espectáculos de la naturaleza son tan seductores como un mar de dunas bajo el cielo azul del Sáhara. Parece el espectáculo mismo del la creación en sus comienzos; y la carga espiritual se vuelve tan poderosa que hace percibir lo visible y lo invisible como partes inseparables de una sola realidad. Arena y cielo distanciados por la sutileza de una línea horizontal: nada más.

Dios está allí como lo estás tú, como lo están el cielo y la arena. Puedes comenzar a hablarle de inmediato. Así es su presencia. Sus palabras se confunden con los elementos integrantes del cuadro. Su mensaje se halla dentro de las cosas. Su pensamiento está escrito en la realidad que me circunda.

Dios se presenta así. Acéptalo. Basta una línea horizontal, con un poco de arena más abajo. Y tú, sentado en lo alto para mirar, y mirar, y mirar. No digas nada. Contempla. No te dejes arrastrar por la malicia de tu corazón. ¿No sientes que tu corazón, enfermo de 'astucia', quiere ya hacer preguntas en vez de contemplar? ¿Que quiere rebelarse en vez de entrar en éxtasis? Aún no ha tenido tiempo tu mirada para recorrer el horizonte abierto, cuando ya está pidiendo el corazón, desde las oscuridades tenebrosas de una duda, alguna señal de la presencia invisible; y grita: 'Dame un signo distinto del que me has dado'. ¿Por qué eres así, corazón mío? ¿No te bastan los signos circundantes? No, yo no te pediré otra señal. Me bastan las cosas que veo.



No se pide a la propia madre una tarjeta de visita cuando se sale del útero... ¿Qué necesidad tiene mi madre de explicarme que existía antes que yo?

Regresa a tu paz, alma mía; no pienses más en la amenaza que te ha hecho temblar. Contempla lo que ves. Dios se presenta así. Basta una línea del horizonte, con un pedazo

de cielo por arriba y un poco de arena por abajo.

Lo invisible no está en el cielo ni en la tierra. Lo invisible es la trascendencia misma, *el más allá de las cosas*, lo que desborda el cuadro entero de la creación.

Vuelve atrás, muy atrás en el tiempo e imagínate en el seno de tu madre. Encerrado en sus víspers, tú puedes tocar a tu madre con las manos, con los pies, con todo tu cuerpo. La percibes, la sientes, la tocas, pero no la ves. No ha llegado el momento. ¿Puedes acaso dudar de ella, de su presencia, de su realidad? Y sin embargo, no la ves. El vientre de tu madre constituye tu Génesis; y en la Génesis hay muchas cosas que es necesario aceptar sin comprenderlas.

Vivimos en el vientre de las cosas, en el vientre de la historia, en el vientre de lo contingente... Nos toca esperar. En realidad, vivir es esperar.

Ahora vuelvo a mirar el hilo de horizonte bañado ya por el sol que, entretanto, ha nacido frente a mí. La arena se torna ocre pálido y el cielo pierde algo de su transparencia...

El espectáculo deja de parecerme la creación en sus comienzos, para asemejarse a la creación que finaliza. Esta arena que me resbala entre las manos es cuanto queda de la historia pasada, de las civilizaciones que vivieron aquí, en este Sáhara, vivo en otros tiempos y hormigueante de vida.

Algunas de esas civilizaciones han dejado recuerdos en grafitos maravillosos, de perfección sorprendente, documentos que atestiguan un alto grado de madurez.

Mas las ciudades y pueblos yacen pulverizados. El sol y el viento del Sáhara los redujeron a arena, a colinas de arena, a montañas de arena. Nada ha resistido el ritmo incesante del tiempo, este viento rabioso que desmenuza el granito. ¿Podrá, tal vez, resistirle el acero de nuestra civilización?... No, no resistirán. Nueva York, París, Moscú, Pekín, Atenas, Roma, Madrid... serán dunas de arena... Todo se hará arena porque la arena simboliza la muerte, y todo debe morir.



Alguien pensará que tal vez haya un lazo o, mejor, una solución de continuidad entre la técnica y la madurez conseguidas por el hombre y el reino de Dios. No; ninguna solución de continuidad. Es otra cosa... Si acaso existe un lazo se halla en el

fuego del amor y en la transparencia de la caridad que nos sirvieron en la construcción de la ciudad terrena.

¿Y dónde irá a parar nuestra fatiga? ¿Qué será de nuestro dinamismo? ¿Qué se hará de nuestra obra? ¿Qué subsistirá de la ciudad eterna? Pues bien, subsistirá el amor.

Si Cristo resucitó, también esta arena resucitará... Es sólo cuestión de espera. En realidad, la espera es el significado auténtico de mi historia, de mi oración, de mi esperanza.” (Carlo Carretto, 1969: p.28-36)

“Para quien se entrega al Espíritu... ‘desierto’ es búsqueda de Dios en silencio; es un ‘puente colgante’ tendido por el alma enamorada de Dios sobre el abismo tenebroso del propio espíritu, sobre las extrañas y profundas grietas de la tentación, sobre los precipicios insondables de los propios temores que ponen obstáculos en el camino hacia Dios... Como dice una mística rusa que vive en América, Catalina de Hueck, el desierto es el lugar donde nos

purificamos y preparamos para actuar, tocados como quien dice, por la brasa que el ángel aplicó sobre los labios del profeta.” (Carlo Carretto, 1978: p.26)

“Sí, este desierto y santo es toda una oración” (Carlo Carretto, 1978: p.26)

d. Pobre

“El término pobre... es sin duda el término más completo, más recapitulativo y más verdadero que pone al hombre ante su Dios y a la criatura ante su Creador.” (Carlo Carretto, 1969: p.41)

“¡Qué hermano me siento de todos los pobres que tuvieron y tienen conciencia de su miseria radical, pero creen en el *Dios de lo imposible!*

Hermano de Abraham, pobre en su vejez, impotente y solitario, pero confiado en la promesa que lo hará padre de pueblos.

Hermano de Moisés, que en la vocación intuida para librar a su pueblo no puede alinear frente al ejército del Faraón más que la pobreza de una horda de pastores.



Hermano de Job, que ha hecho encarnación viva de la pobreza sobre su lecho de dolor, dio testimonio de su probada fe al mundo entero...

Sí, hermano y solidario de todos los pobres, desheredados, hambrientos, débiles, pescadores y menospreciados, que no pueden contar sino con Dios.” (Carlo Carretto, 1969: p.45-46)

“En la separación de la verdad y el amor está la clave de todas las guerras.” (Carlo Carretto, 1969: p.124)

“¿Sabías que donde acaba el optimismo humano nace la esperanza cristiana?” (Carlo Carretto, 1978: p.128)

“La caridad es la síntesis de la contemplación y la acción, es el punto de sutura entre el cielo y la tierra, entre el hombre y Dios.” (Carlo Carretto, 1964: p.49)

“Amar es la única verdadera alegría que se puede conseguir sin hartarse jamás.” (Carlo Carretto, 1964: p.171)

e. Entrar en el vientre del mundo

“Las cosas nos fueron dadas para que entrásemos en ellas... [y] del otro lado de las cosas nos asomamos hacia lo infinito, lo eterno, lo inmutable.” (Carlo Carretto, 1969: p.59)

“Antes de comenzar mi diálogo con Dios exploro el pedazo de tierra donde Él me ha destinado. No es pérdida de tiempo el pasear, mirar, tocar o contemplar las cosas.

Al contrario, hay que ir más allá: vivir las cosas...

El descubrimiento consiste en entrar en el juego de la creación como en el más maravilloso y sencillo camino para encontrarme con el Creador...

Pero hay que ir más allá para entrar en ese juego tan serio de la naturaleza.

Es preciso aceptar el viento, el frío nocturno, el calor del día, las molestias, la arena, la salud escasa y las contrariedades, como palabras usadas por Dios para enseñarnos la pobreza y la paciencia y no como motivos de quejas inútiles.” (Carlo Carretto, 1971: p.29)

“Una cosa es hacer una estrella,

Y otra hacer un hijo.

Una cosa es hacer una flor,

Y otra hacer un hijo.

Una cosa es hacer una libélula,

Y otra hacer un hijo.

Dios me ha hecho primero como un fragmento de estrella y me ha dado la vida,

Luego me ha diseñado como una flor y me ha dado la forma,

Por fin me ha infundido la conciencia y me ha hecho amor.

Yo creo en la evolución, en la creatividad de Dios y me gusta pensar que Dios tomó materiales de las rocas para hacer mi cuerpo y dibujos de las flores para reunir mis células nerviosas.

Pero cuando pensó en mi conciencia, buscó el modelo dentro de sí, en su vida trinitaria, y me hizo a su imagen y semejanza: comunicación, libertad, vida eterna.” (Carlo Carretto, 1975: p.27)



“La intuición de Dios, la fe en Dios, nace justamente allí, en aquel signo que tiene delante y que no te está mirando inútilmente ni por azar. No pienses solamente que estás viendo las cosas; esfuérzate en creer que las cosas te miran a ti; Dios te mira a través de todas las luces de la ciudad en las que avanza la noche y de todas las nubes que, como rebaños en marcha, cruzan por encima de tu cabeza. Dios te abraza sirviéndose del viento que desordena tus cabellos y te besa con el primer sol de la mañana. Las manos de Dios que te tocan pueden ser los instrumentos de tu trabajo diario, y su saludo [puede ser] el silbido del tren que pasa por el puente cercano a tu vivienda. Si quieres que los signos de la creación que te circundan no te distraigan, llénalos de la presencia de Dios. Ellos te hablarán de Él.” (Carlo Carretto, 1978: p.60-61)

f. Ser negra pizarra en espera de Dios



“La llamada de Dios es algo misterioso, porque viene de la oscuridad de la fe. Además tiene una voz tan débil y discreta, que se necesita todo el silencio interior para percibirla. Y, sin embargo, no hay nada tan decisivo y perturbador para un hombre sobre la tierra, nada más seguro ni más fuerte.” (Carlo Carretto, 1964: p.13)

“Dios viene siempre y nosotros sentimos sus pasos, igual que Adán. Dios viene siempre porque es vida y la vida tiene la explosividad de la creación.”

Dios viene porque es la luz y la luz no puede permanecer oculta.

Dios viene porque es el amor y el amor tiene necesidad de entregarse.

Dios viene desde siempre, Dios viene siempre.” (Carlo Carretto, 1971: p.25)

“Contemplación no significa tanto mirar a Dios como *ser mirado por Él.*” (Carlo Carretto, 1969: p.107)

“La verdadera contemplación no depende de ti. No eres tú la aurora; tú eres tierra en espera del amanecer. La aurora es tu Dios, que pasa luego a ser alba, y más tarde el mediodía.

Tú eres tierra que espera la luz, eres negra pizarra que aguarda el yeso blanco de un pintor que camina hacia ti con la tiza en la mano. Siéntate y procura quedar inmóvil; siéntate y trata de esperar.

Deja a tus espaldas el tiempo y el espacio, el número, el concepto, la razón y la cultura, y mira hacia delante. Mira más allá de ti, más allá de tu incapacidad y de tus limitaciones, y espera.

Deja que tu corazón, probado por el dolor y la oscuridad, no tenga ya esperanza alguna en la tierra de donde vienes. Deja que las lágrimas inunden la sequedad de tu fe.

Resiste. No pienses en otra cosa: Dios está frente a ti. Dios viene a tu encuentro.

Contemplar no significa mirar, sino ser mirado. Y Dios está ahí y te mira.

Y si te mira te ama, y amándote te da lo que buscas: a sí mismo. ¡No podría haber otro don para quien ha buscado tanto!

Nuestro corazón es insaciable. Sólo Dios nos basta.

Sí, Dios está ante ti y te mira. Y su mirar es creador, capaz de cosas imposibles.

Y al igual que en el Génesis dio existencia al cosmos con sólo mirar al caos y planear sobre las aguas sonriente, así mirándote y sonriéndote lleva a cabo la plenitud de la creación, que es el amor.

Sí, cobra ánimo: Dios te ama.” (Carlo Carretto, 1969: p.108-109)

g. Encontrar un oasis de desierto en la ciudad

Carlo Carretto es convocado a un encuentro internacional y viaja, tras años en el Sáhara, del desierto a Hong Kong, donde queda conmocionado por la metrópolis. Se encuentra con la comunidad cristiana de Hong Kong y siente el desafío de descubrir cómo en medio de la gran ciudad del futuro se puede hallar desierto para orar...

“¡Queridos compañeros en la fe! Os imagino volviendo del trabajo en el metro o en medio de la gente. Os imagino sentados... mientras fuera se encienden las luces de la noche y os recuperáis de las fatigas del día.” (Carlo Carretto, 1978: p.124)



“Me hacía falta Hong Kong para poder decirme a mí mismo que también la ciudad tenía posibilidades de desierto y que incluso los rascacielos podían brillar como diamantes. Bastaba con envolverlos en la oscuridad de la fe, de forma que las luces

resplandecieran como estrellas en la noche.” (Carlo Carretto, 1978: p.22)

“No basta lamentarse y decir: ‘¿Dónde encuentro tiempo para orar?’... No te preguntes si tienes tiempo de orar cuando te hayas muy ocupado; pregúntate más bien si tienes tiempo de amar.” (Carlo Carretto, 1969: p.145-146)

“Debes volver entre los hombres, debes mezclarte con ellos, debes vivir tu intimidad con Dios en medio del ruido de su ciudad. Y no te faltará para esto la gracia de Dios.” (Carlo Carretto, 1964: p.102)

“Intenta ayudar a quienes se sienten tan comprometidos y desbordados por el trabajo que, cuando se les habla de oración, te dicen: no la hago, no tengo tiempo... De acuerdo, pero veamos qué se puede hacer. El desierto puedes encontrarlo incluso en la ciudad. Si sabes amar, esto será posible.” (Carlo Carretto, 1978: p.11)

“Nada puede separarme de mi Dios. Ni las ocupaciones, ni los hombres. Ni siquiera la muerte. Y si lo amo, hallaré el modo de elevarle mi oración. Y sabré elevarla en medio de un largo viaje por países extranjeros y la sabré formular aun cuando los hombres hayan destruido todas las iglesias y devastado todos los tabernáculos de la tierra. Porque la oración es amor que trasciende los espacios y se la puede vivir dondequiera... No; para orar no son indispensables las iglesias, ni los esquemas: lo único indispensable es que yo ame; porque el amor es la oración más elevada y la plenitud de la oración... ¿Hay oración más vital que ésta? Consíguela y rezarás todo el día, aun perdido entre la muchedumbre. ¿Por ventura el enamorado olvida a su amada por causa de sus ocupaciones?” (Carlo Carretto, 1969: p.146-148)

¿Por qué no pensar en iglesias domésticas donde recogerse por grupos para rezar? “¡Qué bella será la ciudad del mañana punteada por estas luces de la noche, luces que hablarán de la presencia de Jesús en las casas de los hombres!” (Carlo Carretto, 1969: p.150-151)

Descubrir a fondo la oración significa descubrir, afirmar y vivir el hecho de que todo tiene dimensión de eternidad, de inmensidad.
(Carlo Carretto, 1969: p.117)

Fuentes

- Carlo Carretto, 1964: *Cartas del desierto*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1974.
- Carlo Carretto, 1969: *Más allá de las cosas*. Ediciones Paulinas, Madrid.
- Carlo Carretto, 1971: *Mañana será mejor*. Ediciones Paulinas, Madrid.
- Carlo Carretto, 1975: *Padre, me pongo en tus manos*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1979.
- Carlo Carretto, 1978: *El desierto en la ciudad*. BAC, Madrid, 1980.
- Carlo Carretto, 1989: *Tu amor me arrastra. Cartas a Dulcidea (1954-1983)*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1991.

